

CALIDAD EDUCATIVA. OBJETOS ESTRATÉGICOS EN LAS UNIVERSIDADES Y RETOS DEL SIGLO XXI

Susana Araceli Sánchez Nájera
UPIITA

1. Introducción

El desarrollo económico y social experimentado por nuestro país en la última década, así como la creciente y dinámica globalización de los mercados mundiales, que permite el libre intercambio comercial y cultural entre países disímiles, obliga a que cada miembro de este mercado mundial sea cada vez más eficaz y eficiente a objeto de competir al más alto nivel de productividad y calidad. Por lo que para la UNESCO la calidad, la pertinencia y la internacionalización forman parte de los tres aspectos claves que determinan la posición estratégica de la educación universitaria.

Por lo que el objetivo de este trabajo es abordar el concepto de calidad educativa a nivel superior haciendo primeramente un análisis de qué se entiende por calidad educativa y si es posible alcanzarla aún y todos los desafíos que se tienen que enfrentar en el siglo XXI.

Dicha búsqueda por encontrar una definición lleva a preguntas como: ¿Qué se entiende como calidad educativa?, ¿Qué factores se deben considerar críticos en la calidad educativa?, ¿Es la misma calidad educativa lo que buscan las instituciones de nivel superior?, ¿Qué líneas se deben considerar para enfrentar los retos del siglo XXI?, ¿Qué retos enfrentan las instituciones de nivel superior para lograr la calidad educativa?, ¿La calidad educativa la percibimos igual todos los involucrados?, y ¿Qué influye en la calidad?

2. Calidad en educación superior

Actualmente estamos en un proceso de transición en todos los órdenes: económico, político, social y cultural. Y donde el cambio necesariamente debe implicar a todos, aunque aún no se ha dado de manera homogénea en los distintos ámbitos de la sociedad. En lo económico, se han puesto en operación en los últimos tres lustros estrategias que buscan la incorporación de México a los mercados mundiales y el aumento de la competitividad en la planta productiva y la modernización de las unidades económicas. En lo político, el país ha venido ampliando su vida democrática con la consolidación de la estructura de partidos y asociaciones políticas, la alternancia en el poder y la emergencia de nuevos actores en el seno de la sociedad civil. En lo social han aparecido nuevos procesos y estructuras que apuntan a la conformación de una sociedad más urbana y moderna, pero al mismo tiempo se tienen amplias regiones del país, sectores y grupos sociales que todavía no participan de los beneficios del crecimiento económico. En el ámbito cultural, están apareciendo nuevos fenómenos como son el avance acelerado de los conocimientos científicos, humanísticos y tecnológicos, la creciente escolaridad de la población en los niveles de la educación básica y los avances de las tecnologías de la información.

Implicando con ello que en las instituciones de nivel superior también generen cambios e implique observar la calidad educativa como un fenómeno que conlleva la integración de aspectos en el orden social, económico, político y cultural.

El concepto de calidad en la educación universitaria cambia de contenido en cada época, no es estable y duradero porque es un concepto primordialmente histórico. Aguila, V. (s/f). En la época de los 60 la calidad educativa estaba representada por una calidad en la enseñanza y el aprendizaje, hoy en día esos parámetros ya no son suficientes y tienen que complementarse con otros fenómenos los cuales serán abordados más adelante.

Partiremos por ver cómo la Asociación Nacional de Universidades a nivel Superior ve a la calidad educativa (ANUIES, 2000):

“La calidad educativa se ve influenciada por el proceso de globalización, la interdependencia mundial donde las IES tienen la oportunidad de establecer estrategias culturales y educativas, por medio del fortalecimiento de proyectos de investigación y programas académicos conjuntos en los niveles de profesional asociado, licenciatura y posgrado y el establecimiento de redes de colaboración en los distintos campos de conocimiento, aprovechando las ventajas comparativas de las instituciones del extranjero y por otro lado la conformación de bloques regionales.”

Donde sobresalen dos puntos importantes con respecto a la calidad educativa a nivel superior: la globalización económica y la interdependencia mundial para enfrentar los retos del siglo XXI.

Actualmente se está en un mundo tan cambiante y con gran dinamismo que las instituciones de Educación Superior tienen enormes retos que afrontar en este siglo XXI. Y entre esos cambios se encuentra al concepto de Calidad Educativa, donde ésta posee múltiples dimensiones, visiones e interpretaciones. Se contemplan definiciones de calidad desde diferentes enfoques entre los que se encuentran: la excelencia, la tradicional, la que da respuesta a requerimientos del medio, como dependencia de los propósitos declarados, calidad en correspondencia, como pertinencia social, como exigencia y normas internacionales, como estándares, como perfección o coherencia, entre otros. Lo que se busca entonces, es encontrar la calidad educativa que más convenga a la evaluación en las condiciones de la realidad latinoamericana, sin olvidar que la calidad tiene que estar conjugada con cobertura, equidad, eficacia, eficiencia, pertinencia y el impacto, pues no se puede concebir una institución universitaria de calidad que no sea pertinente en su entorno social.

El grado de pertinencia social de un programa o institución se mide por el impacto social que genera desde el punto de vista de la matrícula por áreas de conocimiento, planes y programas de estudio y vinculación con el sector productivo, por el flujo de repercusiones y de transformaciones de sentido que se producen objetivamente en la sociedad de su entorno.

Dicho esto se puede ir visualizando que el concepto de calidad va a depender mucho de cada institución y de qué tan pertinente sea ésta en su entorno social. Y que a pesar de considerar los aspectos social, político, económico y cultural, la prioridad dada a cada una de ellas podrá no ser la misma. Aunque sí deben ser consideradas todas.

El informe de Delors (1996) de la UNESCO subraya:

“Que la educación tiene cuatro grandes pilares o aprendizajes: aprender a conocer, aprender hacer, aprender a convivir con los demás y aprender a ser”

Esto lleva a entender que la calidad educativa no resulta de los logros de excelencia de una sola de sus áreas, sino que implica trabajar bajo un concepto de calidad integral.

Punto que también es retomado en el Plan Nacional de Educación 2007-2012 donde contemplan que una educación de calidad significa atender e impulsar el desarrollo de habilidades y capacidades individuales en diferentes ámbitos, pero además asegurar la convivencia social solidaria y una preparación para la competitividad.

Aspectos con los cuales también Barragán, J. (2006) concuerda, cuando dice que:

“Para conceptualizar la calidad de la educación es preciso superar la consideración aislada de las características específicas de los distintos elementos o componentes y centrar la atención en las relaciones entre ellos”.

Y con lo cual yo también estoy en completo acuerdo: todos los elementos o características implicadas en la calidad deben observarse y considerarse de manera holística e integral para poder conceptualizar adecuadamente la calidad educativa.

En este siglo XXI, la calidad educativa ha cambiado y por ende hoy en día también es conocida como Calidad total, donde ésta implica: 1) satisfacción del cliente, 2) mejora continua; 3) participación de los involucrados y 4) interrelación con las empresas (Seibold, J., 2000).

Para Martínez, F. (2000) los retos que enfrentan las instituciones de educación superior implica observar hacia el pasado y también visualizar las cosas desde tres líneas: la docencia o enseñanza, la investigación o generación del conocimiento, y la extensión o difusión del mismo. Y para el cual los retos giran sobre tres líneas:

Retos de funciones substantivas implicando lo que es la calidad y diversificación de la docencia, las estrategias de fomento de la investigación, las concepciones de la difusión.

Retos involucrados en el proceso (actores) como la formación integral de los alumnos, la consolidación de los cuerpos académicos y la profesionalización de los directivos.

Por otro lado los retos estructurales como la racionalización del financiamiento, la institucionalización de la evaluación y la adecuación del marco jurídico.

Mientras que para Mayorga, R. (1999) los retos implican:

Construir una sociedad justa basada en el conocimiento; afianzar la identidad cultural iberoamericana en un mundo globalizado; transformar los sistemas educativos de la región; prolongar la educación durante toda la vida; emplear eficazmente los nuevos medios tecnológicos disponibles; hacer investigación científica y tecnológica de alta calidad; vincular a las universidades con las empresas; resolver el problema del financiamiento universitario; contribuir a la integración latinoamericana; y cumplir bien las funciones universitarias tradicionales.

Entonces, ¿qué debe integrar la calidad educativa? A mi parecer todos los factores ya identificados son importantes y como tal deben atenderse de manera integral; sin embargo también considero al igual que Martínez y Mayorga que la generación de conocimiento es fundamental dado que cada día dependemos más de las tecnologías y el soporte de ellas está dado en el conocimiento científico.

Un punto importante a resaltar que se vio identificado por Mayorga es el afianzamiento de la identidad cultural ante el mundo globalizado. Y con el cual concuerdo plenamente en que la globalización a través de sus influencias tiende a la masificación mimetizante de la expresión cultural y a la correspondiente pérdida de identidad de los conglomerados humanos, y que lograremos una mejor calidad educativa en la medida que como universidad se tenga la función de preservar, difundir y crear una cultura que incida en la concepción y valores de sí mismas en las respectivas sociedades; para lo cual cada grupo aporte aquellas cosas que valora y que son propias de su cultura.

Pero particularmente considero que uno de los retos más grandes se encuentra en cada una de las instituciones con las personas implicadas en ellas y que tiene que ver con el punto anterior: el que se tiene que tener una identidad, asumir esa identidad y luego comprometerse así mismos y luego ante la sociedad, para luego sí poder hablar de calidad educativa.

El siglo XXI se caracteriza por ser una era de la sociedad del conocimiento, donde el contexto es mundial y donde no se reduce a una dimensión económica: será una sociedad con capacidad para construir y retener su propia historia, sistematizar sus experiencias, enfrentar los desafíos de los mercados y de los cambios tecnológicos y, al mismo tiempo, incorporar los puntos de vista de sus miembros y fundamentar el sentido de sus acciones. Y donde este valor estratégico del conocimiento y de la información para las sociedades contemporáneas refuerza el rol que desempeñan las instituciones de educación superior.

3. Conclusión

La transición que vive el país en cuestión de educación y hablando propiamente de calidad educativa se da en un contexto donde se ven involucradas dimensiones como la nacional e internacional, pues los procesos de globalización de las economías nacionales hacen ahora interdependientes a todos los países.

Por otro lado también debe quedar claro que la calidad educativa es una realidad compleja porque depende de varios factores y no se deja acotar por solo un indicador. Debe ser evaluada de manera integral tomando en cuenta la docencia o enseñanza, la investigación o generación del conocimiento, y la extensión o difusión del mismo.

Por lo que al ser multifactorial ha provocado en las universidades que no solo sean un lugar donde acumulen conocimiento universal, sino que exige que ese conocimiento sea aplicado a su entorno, que sea pertinente y provoque un impacto.

Por lo que el desarrollo científico, la adopción y la innovación tecnológica constituyen una de las principales fuerzas motrices del crecimiento económico y del bienestar material de las sociedades modernas. Las empresas innovan para mantener su posición competitiva y para evitar perder participación en el

mercado a manos de otros competidores. En México, el sector ciencia y tecnología está integrado por las instituciones del sector público, las instituciones de educación superior que forman posgraduados y realizan investigación, y las empresas que invierten en desarrollo tecnológico e innovación.

Y por último, dado el mal entendimiento que se ha dado por calidad, se ha tenido que recurrir a organismos que se encargan de acreditar y dan su aval de los procesos educativos y operativos de las IES, para así lograr la calidad educativa. Sin embargo queda al aire la pregunta: ¿Estos organismos acreditadores realmente garantizan la calidad educativa en las IES?

4. Referencias

Aguila, V. (s/f). El concepto calidad en la educación universitaria: clave para el logro de la competitividad institucional. Dirección de Posgrado, ministerio de educación superior de Cuba.

Barragán, J. (2006). Calidad y valores en la educación: Objetivos estratégicos en las universidades y retos del siglo XXI. *Daena: International Journal of Good Conscience*. 1(1): 73-81.

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) (2002). Informe general del estado de la ciencia y la tecnología 2002, México.

Delors, J. y et al. (1997). *La educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI*, Santillana-UNESCO, Madrid, 56.

ANUIES (s/f). Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior consultado el 16 de Noviembre del 2010 de http://www.anui.es.mx/servicios/d_estrategicos/libros/libros98.htm

Fresán, M., De Garay, A., Hanel, J., Martínez, F., Mendoza, J., Ríos, H. et al. (2000). *La educación Superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (1ra ed.). México.

Martínez, F. (2000). Nueve retos para la educación superior, funciones, actores y estructuras. Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior. Biblioteca de la Educación Superior. Consultado el 16 de Noviembre del 2010 de http://www.anui.es.mx/servicios/d_estrategicos/libros/lib56/000.htm

Mayorga, R. (1999). Los desafíos a la Universidad latinoamericana en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*. No. 21. Consultado el 19 de Noviembre del 2010 de <http://www.rieoei.org/rie21a02.htm>

Seibold, J. (2000). La calidad Integral en Educación. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. *Revista Iberoamericana* 23 consultado el día 16 de noviembre del 2010 de <http://www.rieoei.org/rie23a07.htm>